

# EL MÁS CULTO DE LOS RENTERIANOS Y EL MÁS RENTERIANO ENTRE LOS CULTOS

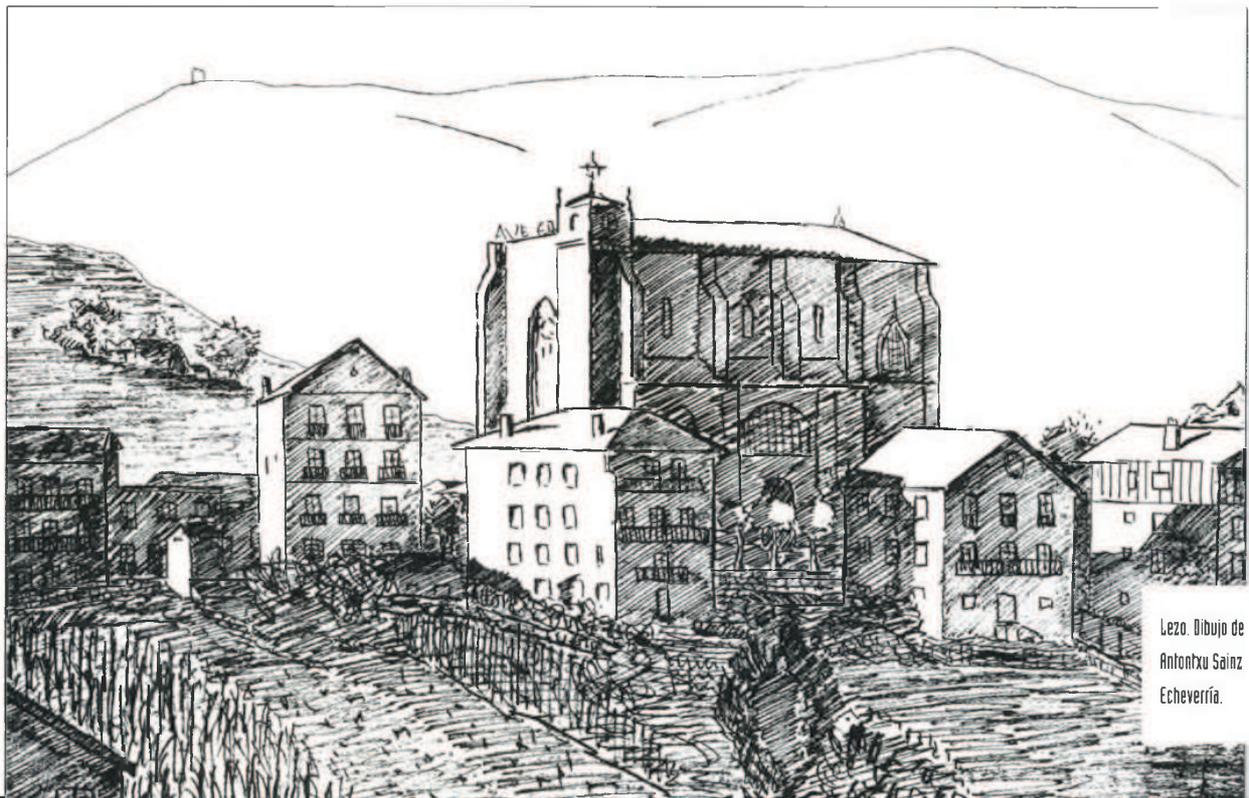
Jaime Cobreros Aguirre

Hace ya algún tiempo apareció por el laboratorio Antonchu Sainz para que le dedicara uno de mis libros. Impremeditadamente asocié la figura de Antonchu a Rentería y a la cultura. Y eso fue lo que le escribí en la primera página, sin pensarlo dos veces: "Para Antonchu Sainz, el más culto de los renterianos y el más renteriano entre los cultos". Porque para mí, Antonchu ha sido –y sigue siendo– el prototipo del hombre culto abierto al mundo (¿se puede ser culto de otra manera?) cuya referencia vital es su pueblo, o viceversa: del hombre enraizado en sus coordenadas inmediatas que las trasciende por su interés universal.

En momentos como los actuales no es fácil encontrar hombres así. Cuando cualquier manifestación del tipo que sea se cree cultural, cuando un pueblo mira antes a sus pies que a los pasos que éstos dan, cuando generaciones enteras sienten vértigo al contemplar más allá de su ombligo, cuando lo inmediato desasosiega por no ser lo mismo, los hombres que, como Antonchu Sainz, han sabido preservar el sentido cabal de las cosas resultan un inapreciable estímulo y consuelo intelectual.

Antonchu perteneció a una irrepitible generación de renterianos fundamentalmente movida por la curiosidad hacia los hombres, las cosas y la naturaleza. Generación de la que también formaron parte Boni y Pedrocho Otegui y algunos veteranos colaboradores de OARSO que Boni supo reunir alrededor de la revista. Renterianos de acción que intuitivamente supieron combinar con maestría un movimiento centrífugo de lo renteriano y lo vasco hacia la cultura universal con otro centrípeto de lo universal hacia nuestra tierra y nuestro pueblo. Gracias a ellos y a sus obras que aún perduran, Rentería es conocido por algo más que por lo consabido.

Antonchu Sainz transparentaba su calidad interior. Su fisonomía clara y limpia hablaba de un alma grande para sus paisanos, segura, como lo probó en sus últimos meses de vida, y confiada en quien le esperaba. Por una vez Rentería ha hecho justicia –y justicia rápida– con uno de sus hijos. Una bonita plaza lleva ya su nombre. Sus amigos llevaremos siempre con nosotros su memoria. ✎



Lezo. Dibujo de  
Antonxu Sainz  
Echeverría.